

IX CONGRESO NACIONAL DE ING. HIDRAULICA.

NOVIEMBRE 8, 1989

Es para mí, como Rector de esta Universidad, motivo de gran satisfacción el poder asistir de este Congreso de Ingeniería Hidráulica en los locales recientemente inaugurados de nuestro Centro de Extensión.

Las razones para ello son claras. Existe una antigua vinculación de esta Universidad con la Ingeniería Hidráulica, por un lado, mientras que por el otro, este Centro representa una iniciativa de servicio al país que nuestra Universidad ve nacer con alegría y esperanza luego de la celebración de su primer centenario.

La Ingeniería Hidráulica no es sólo un tema de interés para un grupo de profesionales, un motivo de orgullo para la Universidad que albergó momentos importantes de su desarrollo en el país. Es una rama fundamental de la Ingeniería, pero en este país, y en una universidad, es más que eso. La ingeniería hidráulica en Chile, es como una parábola de lo que pueden lograr la ciencia y la tecnología al servicio del hombre. En su desarrollo inicial entre nosotros, al que nuestra Universidad estuvo tan estrechamente ligada, se unieron personalidades intelectuales de características notables. El talento teórico, la profunda visión matemática de Ramón Salas, que le permitió ver lo esencial dentro de un intrincado problema científico-tecnológico, se unieron felizmente a la notable capacidad experimental y a la creatividad de Francisco Javier Domínguez, para formular un principio básico y diseñar múltiples aplicaciones que vinieron a solucionar un viejo problema de la agricultura chilena.

Los estudios sobre el escurrimiento crítico, tienen un verdadero monumento en cada uno de los marcos partidores que permiten la irrigación eficiente y equitativa de nuestros campos en la zona central. Gracias a ellos, en estos valles irrigados por torrentes cordilleranos, se pudo fragmentar la propiedad agrícola, se pudo desarrollar una agricultura intensiva, cambiar las formas de producción, y hasta el paisaje de nuestros campos de la zona central.

Nuestra Universidad se alegra de la parte que a ella le cupo en el desarrollo del trabajo de esos hombres eminentes, y en haber contribuído a que el talento teórico de Ramón Salas y la brillante capacidad de experimentador de Francisco Javier Domínguez, desarrollaran una obra de tanta trascendencia nacional. Aunque nuestra vida universitaria estuviera entonces poco desarrollada, en esa obra que honra a la Ingeniería chilena, se puede apreciar el fruto de la conjunción de los mismos factores que hoy quisiéramos ver en acción en tantos estudios, a saber: la identificación de un problema de trascendencia, y no sólo su identificación superficial, sino el planteamiento acertado de sus rasgos esenciales; la conjunción del estudio teórico profundo, que busca entroncar la interrogante en las bases teóricas de la física, en lo que descolló sin duda Ramón Salas; y del estudio experimental ingenioso, atrevido, perseverante, que fue el terreno de acción preferido de Francisco Javier Domínguez. Finalmente la ejemplar perseverancia de este maestro que agotó las consecuencias prácticas de los hallazgos teóricos y experimentales, en el curso de una larga vida de ejemplar dedicación a su tarea.

Si uno piensa en las consecuencias prácticas, no sólo en el campo de la ingeniería, sino en el de la producción agrícola y del proceso social; en la subdivisión de la tierra en el valle central, en el desarrollo social del campo, en la legislación de aguas, que tuvo la obra de esos maestros eminentes, comprende el impacto que puede tener la identificación acertada de un problema básico y su abordaje con inteligencia y perseverancia. Si piensa en los caracteres distintos de los dos protagonistas, y aun en sus aficiones intelectuales diferentes, la del uno más teórica, la del otro experimentalista, entiende cuál es el terreno insustituible que la Universidad puede prestar para el desarrollo cultural, social, económico, productivo del país, sin necesidad de abandonar para nada lo que es su función propia y específica. No sólo en las ecuaciones que definen el escurrimiento crítico, sino que en cada modesto marco partidario, a la entrada de cada propiedad agrícola, se puede evocar el recuerdo de esos maestros de los que la Universidad se enorgullece, y que a través de esas realizaciones se construyeron, para usar las palabras de Horacio: "un monumento más duradero que si hubiera sido de bronce".

Este Centro de Extensión en el que nos encontramos ahora, representa una nueva manera, muy distinta en su apariencia, pero a la que quisiéramos insuflar el mismo espíritu que animó a nuestros grandes maestros. Queremos que el se transforme en un sitio de interacción entre el progreso científico y tecnológico y nuestras necesidades profesionales, productivas, sociales, espirituales. Nuestra época está viendo un desarrollo tan acelerado de la ciencia y la tecnología, y cambios culturales tan profundos, que la necesidad de ir hacia el profesional, hacia el adulto, hacia un público que no ha sido el tradicional para la Universidad chilena, se hace cada vez más imperiosa. Palabras como Biotecnología, Informática, para no mencionar sino dos muy obvias, están requiriendo a nuestros profesionales y a todo nuestro medio productivo para incorporarse al progreso cultural en temas que ni siquiera tenían un nombre propio cuando quienes hoy los necesitan con urgencia eran

estudiantes. La Universidad no puede permanecer indiferente ante esta enorme diversificación de las ciencias, sus múltiples aplicaciones, la complicación y avances no sólo en ciencias naturales y exactas sino en las sociales y en las llamadas del espíritu.

La Universidad ha querido ir al encuentro de esta mutación cultural que estamos viviendo, y ha querido crearle un espacio, que es este Centro de Extensión, en el cual puedan desarrollarse cursos, seminarios, congresos, exposiciones, actividades intelectuales de todo tipo, que renueven el acervo intelectual de nuestros profesionales, que los ayuden a ensanchar sus horizontes, y que acoja lo mejor de las inquietudes culturales de nuestros grupos profesionales, artísticos, científicos o simplemente animados por inquietud de saber.

Digo que la creación de este Centro de Extensión quiere estar en esta misma línea de la obra de nuestros grandes maestros, porque no podríamos tener mejor recompensa de nuestro esfuerzo, que la de saber que aquí, por esta interacción vital entre distintas actividades y personas, se generan nuevas ideas, nuevos encuentros, nuevas percepciones, nuevas perspectivas, para profundizar en la identificación y solución de problemas teóricos y prácticos.

Por eso es que la actividad que ustedes inician, nos es particularmente grata. Porque la sentimos ligada a lo mejor de la tradición intelectual de esta universidad, porque la sentimos creativa e importante para el país, porque sabemos que ella trae bajo este techo a una de las ramas más importantes y creativas de la ingeniería nacional.

Se entenderá entonces por qué para esta Universidad en cuyo nombre les hablo, para ella que albergó parte importante de la obra Ramón Salas y de Francisco Javier Domínguez, y que se siente comprometida con el desarrollo y difusión de la ciencia, la tecnología y la cultura, le sea tan profundamente grato ver que una de las primeras actividades que se albergan en este Centro de Extensión sea precisamente este IX Congreso Nacional de Ingeniería Hidráulica, a cuyos trabajos les deseo el mejor de los éxitos.